

El documento "LO REGIONAL DESDE LA CLASE OBRERA ANDALUZA", aún siendo correcto en líneas generales, hay no obstante en su introducción, un juicio que no compartimos y es el referente a que "La autonomía de las nacionalidades catalanas, vasca y gallega, tienen que ser resuelto en el mismo umbral de la conquista de la libertad cercana" en cambio "La autonomía regional de Andalucía es un tema a debatir, a estudiar, entre las distintas organizaciones y partidos políticos presentes en Andalucía y fundamentalmente de debate y confrontación entre nuestro pueblo, en pleno goce de libertades democráticas".

Y preguntamos: ¿Porque Cataluña, el País Vasco y Galicia, y, no Andalucía? ¿Es que vamos a ser los andaluces tan insensatamente generosos, de reconocerles el derecho a los ajenos que a nosotros nos negamos?

Recientemente un partido político de carácter regional andaluz, hacia público un comunicado en el que decía: "Así mientras Baleares, Canarias, Cataluña, Galicia, el País Vasco y Valencia han aparecido como convocantes de la reunión, junto con Coordinación Democrática y han tenido ocasión de defender sus posiciones, y resaltar sus peculiares problemas, Andalucía no solo ha quedado oscurecida ante la opinión pública, a pesar de su importancia objetiva dentro del Estado y de lo específico y grave de su problemática, sino que no ha hecho oír su voz cuando se debatían temas de tanta importancia como la situación política, la negociación con el poder y las autonomías de las regiones o nacionalidades, quedando fuera de la comisión de enlace que se ha constituido"

Y es que hasta en este aspecto estamos subdesarrollados los andaluces.

Creemos que si todos los partidos políticos y organizaciones sindicales existentes en Andalucía se lo propusieran, nuestro pueblo tendría voz en el concierto multinacional y multiregional del Estado Español.

No, Andalucía no puede esperar a la libertad para reclamar los mecanismos válidos que le permitan salir de su marasmo económico, social, cultural y político.

La dignidad de un pueblo, que no es otra cosa que la expresión viva de ese regionalismo, no puede someterse a estudio y debate.

La lucha de clase no puede esperar al pleno goce de las libertades democráticas.

Creemos que este enfoque debiera hacerse con menos pragmatismo y con mas sentido marxista.

El pueblo andaluz ha permanecido durante muchos siglos postrado no solo económicamente, sino culturalmente, lo que le ha temido como dormido, aletargado, y, es hora de que los hombres que tenemos conciencia de esa situación gritemos para despertarlo, para que conozca las realidades en las que está inmerso, para que a partir de ese presupuesto recobre su substantividad y comience por reivindicar su libertad. La libertad no se conquista si no se tiene conciencia de que se carece de ella y para esto el hombre ha de sentir la vertical sobre la tierra, es decir que es explotado y expoliado en todas sus dimensiones, humana, social, económica y política.

Es a partir de sus inmediatas realidades, enmarcadas muy concretamente en su medio, donde comienza esa toma de conciencia. El paro de su pueblo, la emigración de su pueblo, la renta per capita de su pueblo, etc. porque todas estas realidades le condicionan, le limitan, le embargan.

Y si ese pueblo descubre sus problemas, no puede esperar que las soluciones les vengan de arriba y se las concedan por decreto, sino que se empeñará en encontrarlas responsable y solidariamente.

No se pueden separar los conceptos de libertad y democracia de lo que entendemos por regionalismo. No se concibe la lucha de clase fuera del ámbito concreto geográfico al que nos encontra-

nos vinculados.

Cuando luchamos por recobrar nuestra identidad de pueblo, luchamos por la libertad. Cuando ponemos el acento de nuestra dinámica en el logro de nuestra autonomía regional, estamos laborando por la democracia. Solo concebimos la libertad y la democracia en el reconocimiento de nuestras características peculiares regionales, para hacer valer nuestros derechos.

Este enfoque no entraña la división y la fragmentación.

La unidad es viva y rica, cuando se llega a ella consciente y solidariamente. La unidad impuesta, que no respeta la libertad, envilece.

El resto del documento nos parece aceptable, aunque en el mismo subyace un cierto recelo, una cierta desconfianza por el tema de lo regional, a nuestro juicio fruto de una reflexión no madurada.

*Militante CCOO Córdoba*